

# Capítulo 90 - Vida en el Océano - La Leyenda de William Oh

- Capítulo 90 - Vida en el Océano - La Leyenda de William Oh

# Capítulo 90 - Vida en el Océano - La Leyenda de William Oh

William Oh llegó a La Flotilla en un barco fantasma, tallado con los huesos de un leviatán muerto y piloteado por espectros.

Una vez atracados, las historias corrieron como pólvora sobre marineros y damiselas voluptuosas que parecían aparecer y desaparecer, sin permitir que otros lograran tener una idea clara de cuántas almas había a bordo. Algunas noches parecía que había cientos, mientras que otras noches, solo una llama vacilante de lámpara revelaba aproximadamente una docena de personas, lo que despertaba la pregunta de adónde había ido el resto de la tripulación.

Sin mencionar los extraños ruidos y objetos que se movían con una voluntad propia.

Y el olor a muerte que parecía acompañar la nave.

Will bostezó y se quitó la manta, deslizando sus Reliquias y volviéndose a vestir antes de colocarse las Reliquias sobre la ropa.

Era raro dormir con guantes de halconero y una máscara de dragón, pero uno se acostumbraba. No se podía dormir sin las Reliquias.

O al menos, Will no lo había hecho desde que la iglesia de Granesh intentó matarlo en medio de la noche, mientras estaban alojados en lo que debería haber sido una posada respetable.

Will miró hacia abajo, a los "Swampstompers" que no se habían despegado de sus pies desde el mes pasado.

Debería ventilar los zapatos al menos.

Will se quitó los zapatos y se arrepintió en ese instante.

Las medias que llevaba puestas todo ese tiempo tenían agujeros en el talón y la punta, y el olor...

Dioses benditos, el olor.

Will arrojó rápidamente los zapatos y las medias en uno de los barriles de masa madre en la sala de Reliquias, donde acumulaban todos los Reliquias que sacaban del océano y aguardaban para ser clasificados o destruidos. Algunas de las Reliquias menores y más valiosas, las guardaban para intercambiar cuando llegaran a La Flotilla, mientras que el resto las desmontaban para usar en la preparación de sus alimentos.

Espero que el polvo de Reliquia sea un buen desodorante, pensó Will, usando masa madre en sus medias y enterrándolas.

No eran técnicamente Reliquias, pero quizás la habilidad las restauraría como si fueran simples provisiones. Y aunque no lo hiciera, cubrir las con polvo mágico seguramente acabaría con cualquier organismo vivo que pudiera tener en ellas, eliminando ese olor insoportable.

O quizás la magia las mutaría en un hedor mortal.

Will estaba dispuesto a correr ese riesgo.

Se acercó al baño, que estaba conectado a la sala de desalinización.

Durante el día, las escamas metálicas pulidas captaban la luz del sol y la reflejaban en una bandeja metálica que hervía agua salada. Arriba, el condensado se recolectaba en un tanque. No era completamente automático; requería que alguien añadiera agua de mar nueva y limpiara el sarro de sal de vez en cuando.

Anna había asumido su rol como apoyo, gestionando en solitario todos los aspectos del funcionamiento doméstico del barco. A pesar de trabajar oficialmente para ellos, Will notó cómo la actitud hacia Anna había cambiado, pasando de ser algo incómoda a ser deferente. Nadie quería correr el riesgo de que dejara de hacer agua, lavar ropa o hornear pan para ellos.

El pan aún se agotaba, aunque un poco demasiado emocionados, tenían pan cada noche para celebrar otro día de vida en el Piso 6. Su única bolsa de harina quedó vacía después de la primera semana. Fue entonces cuando empezaron a tomar más en serio el racionamiento.

Cada mañana, Anna se dividía en cuatro, cada copia movilizándose por el enorme barco, manteniendo todo en marcha, realizando más tareas de las que cualquier persona podría esperar, justificando su rol como apoyo.

No llevaron una olla lo suficientemente grande para desalar suficiente agua para que todos se dieran una ducha o un baño completo, pero lograron obtener suficiente para beber y tomar rápidas esponjas.

Loth tenía la esperanza de encontrar el cuarto de desalación de otro barco con una caldera más grande, pero no tenía muchas expectativas, ya que esa parte del navío era más propensa a hundirse por el peso del hierro.

Will se sentó y miró la cisterna junto al desalinador. Era un barril de madera improvisado, de aproximadamente un brazo de ancho por lado y la mitad de alto que un hombre. Lleno hasta las

rodillas.

Will tomó una de sus cucharas y se sirvió su ración diaria de agua, bebiendo hasta saciarse antes de verter la mitad restante en un cubo poco profundo y fregar agresivamente sus pies con jabón. El jabón que habían traído todavía mantenía su eficacia, y probablemente así seguiría por otro mes.

—¡Uf! —gruñó Jean al entrar en la habitación, tomando una cuchara de racionamiento de la pared y llenándola antes de moverse detrás del separador de mujeres—. Por eso no debes dormir en tus Reliquias.

—Eso dice la que nunca ha sido atacada mientras dormía —murmuró Will, continuando con energía a limpiar sus pies.

—Lo oí —dijo June.

—No es tan malo —dijo Reggie al entrar, tomando otra cuchara de la pared y midiendo su agua diaria, bebiendo la mitad antes de verter el resto en un cubo y comenzar su rutina de aseo, echándose jabón. —Los pies de mi tío huelen muchísimo peor.

—Tu tío tiene una enfermedad real —gritó June desde detrás del separador.

El resto del grupo entró mientras ellos se lavaban, y Anna #2 se movió con diligencia entre las dos áreas, limpiando, enjuagando cubos, esponjas y jabón sin sentir incomodidad alguna al ver a los hombres sin ropa.

Probablemente otra razón por la que nadie se mete con ella, pensó Will.

Anna #2 se encargó del baño y del desalinador de agua porque fue la primera en salir y formar la primera división, creada a primera hora de la mañana mientras Anna #1 y las demás chicas se bañaban, dedicando después el resto del día a rellenar su reserva de agua.

Cuando Will salió, sus pies olían a... nada en particular, lo cual era lo mejor que podía lograrse.

Will utilizó la última gota de su cucharón para enjuagarse antes de irse a desayunar.

Anna #3 era la encargada del desayuno.

...era pescado. Porque, por supuesto, lo era.

—Las setas se están extendiendo bien y los brotes prosperan en el sustrato. En aproximadamente una semana, tendremos la primera cosecha —dijo Loth mientras cada uno retiraba la carne de pescado llena de espinas de la escamosa piel con sus cuchillos.

El término "sustrato" es una palabra elegante para referirse a " vísceras podridas de pescado". Pensó Will, trabajando con su cuchillo. Afortunadamente, la habitación dedicada al cultivo de setas y a la cría de insectos se mantenía muy, muy alejada de sus dominios principales, por su cordura.

Rasca, rasca.

Reggie había inventado la manera más práctica de comer pescado, pasando su cuchillo a lo largo del exterior de la carne para separar toda la piel de una vez, y luego cortándola rápidamente en bocados de carne escamosa, insertando cada trozo con su cuchillo y tratando la piel del pescado como si fuera el plato que no tenían.

Los demás comenzaron a imitarlo poco a poco.

Esto planteaba el problema de los huesos, pero seguía siendo mucho mejor que masticar la carne con las manos y los dientes, intentando quitarse el grasa de la piel.

El pescado no olía tan mal cuando estaba fresco, pero si se cubría las manos con el aceite, uno llevaba consigo un hedor cada vez más intenso hasta tener la oportunidad de lavarse la mañana siguiente.

“No lo tomes a mal, cocinas bien el pescado,” dijo Mason mientras Anna pasaba junto a él, metiendo un bocado de desayuno en la boca. “Pero yo lucharía hasta la muerte por una rebanada de tostada con mantequilla.”

“Pimienta,” añadió June.

“Panqueques con mantequilla de maní, miel y plátano,” gruñó Reggie.

“Sidra,” meditó Travis.

“¿La bebida alcohólica o el jugo de manzana especiado?” preguntó Will.

“Elige tú,” encogió de hombros Travis.

“En seguida me pongo con eso,” dijo Anna #3, poniendo los ojos en blanco mientras recogía sus platos de piel de pescado, añadiéndolos al cubo que sería arrojado al mar.

“Creo que nuestro grupo necesita a alguien que sea Cultivador o Logístico, que pueda mover los suministros,” dijo Will.

“¿A ese del que hablaba Roger?” preguntó Loth.

“¿Eh?” gruñó Mason, el delgado Nuker lanzando una mirada entre ellos dos.

Will describió la historia de Roger sobre un cuartelmaestre que podía gastar Cargas para modificar las cantidades en su registro de suministros a granel, siempre que los valores fueran aproximadamente iguales.

En teoría, podrían tomar una libra o dos de harina y el cuartelmaestre podía añadir más simplemente agregando un cero a la cantidad de harina y restando una libra de polvo de Reliquia. Añadir una Carga mientras lo hacía, y los suministros simplemente... se redistribuirían.

Prácticamente nadaban en polvo de Reliquia. Durante las últimas semanas habían adquirido la habilidad de detectar cuándo y cómo sacar un cadáver miasmático del agua justo antes de que escupiera su botín.

Siempre había oportunidad de aprender, porque el suelo parecía nunca agotarse de monstruos que buscaban matarlos.

Luchar por sus vidas era algo cotidiano, y solo podían dormir gracias a que Jean y los mayordomos vigilaban sus espaldas durante la noche.

“Sí, escuché sobre esa mujer,” dijo Travis asintiendo. “Construcciones increíblemente valiosas como esas se pierden en las arenas del tiempo cada día.” Encogió los hombros y siguió picoteando su pescado.

“Podríamos enviarle una carta a Thea pidiéndole que investigue,” sugirió Will.

Si compraban la receta a quien financiara originalmente la clase del logístico, —si aún vivía— teóricamente Will podría financiar la suya propia, pero también tendría que pagar para proporcionar a esa persona reliquias poderosas que garanticen su supervivencia durante su Prueba, además de contratar mercenarios para escoltarla hasta el quinto piso.

En total, eso absorbería una gran parte de su fondo de guerra y unos seis meses de espera para el próximo grupo de Aspirantes.

Y, por supuesto, sería alguien lo bastante ingenuo para aceptar una oferta de trabajo de un desconocido como Will.

En conjunto, probablemente no funcionaría, sería arriesgado, excesivamente costoso y lento... pero cada día que Will pasaba sin comer más que pescado, debilitaba su determinación. Alguien que pudiera transformar en azúcar y harina pescado fresco y reliquias era, sencillamente, algo milagroso.

“Redactaré una carta,” dijo Loth asintiendo.

Tras el desayuno, cada uno se dirigió a sus respectivas tareas.

Will y Alicia: guardianes en vigilia. Alicia podía detectar cualquier cosa con un cuerpo físico que intentara acercarse, sin importar cuántas caparazones de camuflaje tuviera.

Will, en cambio, podía ver más lejos y mantenía la vista fija en el horizonte, atento a cualquier señal de la Flota.

Reggie y Jean estaban en trabajos manuales, Mason y Loth se encargaban de la logística, Travis trabajaba en las velas, mientras June gobernaba la nave.

Anna y los mayordomos mantenían todo en perfecto orden, mientras Bee y Ria eliminaban lo que fuera necesario eliminar. Todo lo que llegaba en cantidades manejables, las chicas del Enredo lo

barren como si fuera paja.

Por suerte, ningún leviatán se atrevió a atacar a Shimmer.

La enorme embarcación llevaba ese nombre por la manera en que las escamas hipnóticas de los tiburones del cielo adornaban sus costados.

Según el manual de Steve sobre el Piso, la Flotilla permanecía a la misma latitud para mantener el clima ideal para los jardines flotantes; así que solo debían ajustar su rumbo a esa latitud y mantenerlo hasta encontrar la ciudad- barco.

La Torre había dicho que el Bastión estaba al oeste, así que, una vez Loth confirmó que estaban en la latitud correcta, continuaron yendo hacia el oeste, ajustando el rumbo según fuera necesario para mantener la trayectoria.

Las señales eran prometedoras:

Encontraron más naufragios, buscando en cada uno recursos mientras pasaban por indicios de actividad humana, como boyas de vidrio flotantes, basura, y el brillo ocasional de una vela en la distancia.

No se molestaron en perseguir a nadie para saludar.

Primero, Shimmer no fue construida para la velocidad, por muy hermosa que fuera. La nave era lo suficientemente grande para alojar a una tripulación mil veces mayor, con un aspecto robusto, similar a un remolcador.

Y en segundo lugar, perseguir a personas en el océano abierto no es... un gesto amigable.

Hicieron buen tiempo, aunque solo en comparación con la ciudad flotante que seguían.

Dos semanas después, Will estaba en la cofa, considerando si ceder al tedio y probar la miel hecha por las " Abejas de Carroñero" de Loth.

La "miel de carne" sonaba... desagradable, aunque los demás aseguraban que era casi comestible.

Will pensó con desdén que él preferiría seguir con brotes de rábano, pescado y hongos, y agradeció en silencio mientras escudriñaba el horizonte.

La primera vista de la ciudad flotante le hizo pensar que estaba alucinando o viendo una formación de nubes baja en el horizonte.

A medida que la mancha blanca se resolvió en velas agrupadas con fuerza, los ojos de Will se abrieron de par en par.

"¡La veo!" gritó.

“¿¡Qué ves!?” June le gritó desde abajo.

“¡La Flotilla!” respondió Will mientras Alicia entrecerraba los ojos junto a él, sin poder distinguir claramente la ciudad.

“¿Cómo va nuestro rumbo?” preguntó June.

“Dos grados, cierre a estribor”, contestó Will.

“¡Entendido!” June hizo el ajuste en la rueda del timón, girando lentamente el morro de Shimmer hacia babor.

Durante las siguientes dos horas, la ciudad se fue haciendo visible desde la cubierta, incluso a simple vista.

Al caer la noche, La Flotilla se convirtió en un faro de luces en el horizonte, mientras faroles iluminaban la vida nocturna a bordo de la ciudad flotante.

A la mañana siguiente, habían acortado notablemente la distancia, y una pinaza se separó del resto del grupo de barcos, dirigiéndose hacia ellos durante varias horas en la mañana.

La pinaza se acercó por estribor, con la cubierta unos quince pies más baja que Shimmer.

El grupo de Will se agrupó en el borde y miró hacia abajo, observando cómo marineros experimentados se aseguraban con delicadeza a la parte de su embarcación.

“¡Permiso para abordar!” gritó un hombre de tez bronceada desde abajo, manejando una cuerda enorme con sus manos curtidas por el clima.

Will notó que todos lo miraban a él. Aunque la nave funcionaba como una máquina bien engrasada sin su intervención, él seguía siendo el líder del grupo.

“¡Concedido!” gritó Will en respuesta hacia abajo.

Un momento después, la cuerda de tamaño gigante fue lanzada sobre la cubierta del Shimmer, y observaron cómo tres marineros trepaban por la borda.

Los dedos descalzos de Will apretaron la madera mientras los hombres corpulentos alcanzaban la cima, armados y blindados con casi una pléyade completa de Reliquias. El veterano curtido frunció el ceño al ver al grupo de Will, frotándose la espalda mientras inspeccionaba el resto de la cubierta.

“Interesante ‘barco’, muchachos. Nunca he visto algo parecido. Me da escalofríos.” El hombre se estremeció ligeramente, con una expresión de incomodidad.

“Pero yo no soy quien para juzgar. Como no dieron señales al acercarse, supuse que eran forasteros. Mi nombre es Heron, y hoy somos los encargados de recibirlos.” Sacó un pergamino

laminado con cera de corcho y se lo ofreció a Will.

“En ese pergamino está la ley de La Flotilla. Estúdienla antes de desembarcar y luego devuélvanla. La ignorancia no es excusa, y la pena más leve en La Flotilla es el destierro.”

Will asintió. “Nos aseguremos de hacerlo.”

Heron asintió también, observando a Will con atención durante un largo momento. “Bienvenidos a La Flotilla.”